

LAS MOTIVACIONES DE LAS PRIMERAS ASCENSIONES FRANCESAS EN LOS PIRINEOS ESPAÑOLES (finales del siglo XVIII y siglo XIX) ¹

André Suchet

Universidad de Grenoble, Francia

Recibido: Junio 2010

Aceptado: Octubre 2010

Résumé:

Esta investigación versa sobre los comienzos del ascensionismo en los Pirineos, en especial en los Pirineos españoles. Este artículo explora la visión y las motivaciones francesas por el *pyrénéisme* (pirineísmo). Este término, elaborado por Henri Béraldi, reúne las primeras ascensiones de Louis Ramond de Carbonnières durante la Revolución Francesa, de Vincent de Chausenque en el siglo XIX, y después de los siete *pirineístas* llamados la *Pléiade des Pyrénées*: Henry Russell, Alphonse Lequeutre, Paul Edouard Wallon, Franz Schrader, Maurice Gourdon, Aymar de Saint-Saud y Ferdinand Prudent. Las últimas escaladas de la *Pleyade de los Pirineos* datan de la *Belle Époque*, es decir, justo hasta la Primera Guerra Mundial. Este trabajo analiza y utiliza principalmente la obra de Henri Béraldi y las fuentes primarias que él seleccionó.

Palabras claves: Historia, Pirineos, ascensionismo, pirineísmo.

MOTIVATIONS FOR FRENCH MOUNTAINEERING IN THE SPANISH PYRENEES AT THE END OF THE 18th CENTURY AND DURING THE 19th.

Abstract:

This paper explores the French vision and motivations for mountaineering in the Spanish Pyrenees at the end of the 18th century and during the 19th. Mainly on the basis of Henri Béraldi's writing, and primary sources he has selected, this paper aims to analyze the notion of *pyrénéisme* (pyreneism) "during three periods: old, with Louis Ramond de Carbonnières; middle, with Vincent de Chausenque; and modern, [...] with Count Henry Russell, Alphonse Lequeutre, Paul Edouard Wallon, Franz Schrader, Maurice Gourdon, Aymar de Saint-Saud and the commander Prudent". Henri Béraldi named these seven *pyrénéistes*, the *Pléiade des Pyrénées*. The results discuss the links between adventure, science, tourism and Romantic literature. The text questions also the existence of geopolitical and military implications.

Key words: History, Pyrenees, mountaineering, pyreneism.

¹Una primera versión de esta investigación fue presentada en el 11^{ème} *Congrès de l'International Society for the History of Physical Education and Sport (ISHPES)* organizado del 14 al 18 de Julio de 2009 por la *Université de Stirling, UK*. Título de la presentación: *The Beginnings of Mountaineering in the Pyrenees*.

« *Le fait majeur, c'est la première grande découverte pittoresque des Pyrénées Espagnoles par Ramond* »¹.

Los múltiples estudios relativos al desarrollo del turismo en los Pirineos franceses reproducen lo importante del climatismo y del termalismo (Boyer, 1996, 2008; Chadefaud, 1988; Duloum, 1967; Penez, 2001; Suchet & Tuppen, en trámite de imprimir). Bagnères-de-Luchon, Barège, Eaux-Bonnes, Capvern, Bagnères-de-Bigorre, Pau, Vernet-les-Bains, Ax-les-Termes, Amélie-les-Bains, y más tarde Font-Romeu....

Los numerosos valles de los Pirineos se frecuentan desde el final del antiguo régimen, mucho más y antes que los Alpes. La clientela veraneante, se queda sin embargo en los hoteles y en los conjuntos acondicionados. No es cuestión de llegar a las cumbres. En 1867, Hyppolite Taine² evoca “*turistas sedentarios. Miran las montañas desde sus ventanas; sus excursiones consisten en pasar de la habitación al jardín inglés, del jardín inglés al paseo*”. Unos años más tarde, Henri Bérardi describe “*hombres para los cuales los Pirineos significan exclusivamente casino o ducha grande*”. El climatismo y el termalismo constituyen, efectivamente, por definición teórica, un turismo de balneario, o sea un turismo enclavado, por oposición al turismo difuso. En los Pirineos orientales, Bartczak & Rage (2002) analizan el Grand Hotel de Font-Romeu “*un trasatlántico en los pinos*”. Un balneario, reducido a la única construcción del Grand Hotel cuyo funcionamiento, perfectamente autónomo, con sus salas de fiestas, sus bares, su casino y el conjunto de sus equipamientos exteriores, tenis, golf, pista de hielo...hace pensar a un buque. Las cumbres quedan así ampliamente inexploradas.

Esta investigación versa sobre los comienzos del ascensionismo francés en los Pirineos, en especial en los Pirineos españoles. Según Henri Bérardi, coleccionista y bibliófilo de principios del siglo pasado, podemos reunir estas primeras ascensiones con la palabra pirineismo. Propone seleccionar algunos nombres para la similitud de sus “*filosofías del ejercicio*”³. A finales del siglo XVIII, durante la revolución francesa, se trata de Louis Ramond de Carbonnières (nacido en 1755 en Estrasburgo, fallecido en 1827 en París) después Vincent de Chausenque (nacido en 1782 y fallecido en 1868 en Gontaud) y al final del grupo de los siete pirineístas Henry Russell, Alphonse Lequeutre, Paul Edouard Wallon, Franz Schrader, Maurice Gourdon, Aymar de Saint-Saud y Ferdinand Prudent (activos entre los años 1860 y 1900). En referencia al mito de las siete hijas del gigante Atlas, Henri Bérardi nombra a estos, la Pléyada de los Pirineos.

¹ Henri Bérardi, 1927, *La Carrière posthume de Ramond. Notes d'un bibliophile*. 1827-1868. Lille, imprimerie L. Danel. p 36.

² Hyppolite-Adolphe Taine, 1855, *Voyage aux eaux des Pyrénées*. Paris, Hachette. p. 290.

³ La expresión es de: Rusel Killough, Comte Henri, 1865, *Les Pyrénées, les ascensions et la philosophie de l'exercice*. Pau : imprimerie Vignancour.

Principalmente a partir de la obra redactada por Henri Béraldi, y de las fuentes que ha seleccionado⁴, este artículo prevé estudiar la visión y la motivación del movimiento francés nombrado pirineismo, en la conquista de la cadena Pirenaica, en particular en la conquista de las cumbres españolas. ¿Se trata de una simple intención francesa de veraneo mundano? ¿Los pirineistas se apuntan en motivaciones aventureras, románticas o científicas? ¿La conquista de las cumbres españolas por franceses incluye implicaciones geopolíticas o científicas? Estudiando las intenciones francesas, la presente investigación entra así en complemento a los estudios, cuyos objetivos son el papel de las asociaciones españolas en el descubrimiento de la cordillera pirenaica (Marti-Henneberg, 1994, 1995).

1. Un descubrimiento de las cumbres que sobrepasa el veraneo romántico

El pirineismo sobrepasa ampliamente el turismo de balneario. Los relatos de ascensiones son explícitos. Por ejemplo, Ramond cuenta su primera ascensión del monte Perdido⁵ en 1802 con el detalle de las dificultades para andar en las pendientes con desprendimientos, y los riesgos de caídas, con acantilados de varios centenares de metros. Usaba bastones de hierro y cuerdas de cáñamo, rodeado de uno o más guías (Ilustración 1). Las técnicas eran todavía rudimentarias, se vestían con trajes.

Durante la progresión para alcanzar la cumbre “Ramond piensa fracasar. La grieta grande transversal ya no tiene puente de nieve. Tiene trece metros de profundidad”⁶ pero “Igualamos más o menos los dos lados apisonando la nieve de nuestro lado, y así, siempre atados, franqueamos uno a uno el precipicio”⁷.

En cuanto a sus motivaciones, Ramond escribe : *Quién no haya practicado las montañas de primer orden, no podrá hacerse una idea de lo que hace olvidar la fatiga y el peligro en estos lugares. Todavía se figurará menos que ese peligro tiene su encanto y no podrá explicar el atractivo que hace volver al que los conoce, si no se acuerda que el hombre por naturaleza le gusta vencer obstáculos, que su carácter le lleva a buscar peligros y sobre todo aventuras.*”⁸

Prueba de una diferenciación con veraneo y los convencionalismos, es que el pirineismo se puntúa de asuntos internos al campo (Hoibian, 2006), por ejemplo, cuando Ramond se sentirá adelantado por sus guías Rondo, el hijo y Henry Laurens justamente en la ascensión del monte Perdido en España.

⁴ Los 7 volúmenes de *Cent ans aux Pyrénées* y las otras obras publicadas en la serie *Notes d'un bibliophile*, especialmente *Le Sommet des Pyrénées* en 3 volúmenes. El conjunto de las obras de Henri Béraldi están publicadas en Lille, imprimerie L. Danel. Las otras fuentes son los artículos y las obras publicadas por los pirineistas que recuerda Béraldi. Han sido consultados treinta y un textos.

⁵ Actuellement 3 355 m

⁶ Henri Béraldi, 1925, p. 13.

⁷ Ramond de Carbonnières, 1802, cité par Béraldi, 1925, p 13.

⁸ Ramond de Carbonnières, 1798, *Observations faites dans les Pyrénées*. Paris, Belin. p. 228.

“Llegado a Gèdre, me aseguré a mi amigo Rondo (el hijo), uno de los hombres más rápido y aventurero del país. Los malos pasos del Marboré son sus grandes caminos. No hay ningún montañés tan familiarizado con la nieve de todas las temporadas”⁹. Sin embargo, al día siguiente del 6 de agosto de 1802, “Estupor de Ramond oyendo gritar con acento : Venimos del Momm-Perdido. A lo primero se niega a creerle - ¿Pero el glaciar? – Está fácil, está muy plenario.- Decepción inmensa de Ramond : ¡El Monte-Perdido estaba Fácil! Y ha perdido su conquista. ¿Dolor? ¿Cólera, a lo mejor, contra sus guías que llegaron a la cumbre sin él?”¹⁰

Pero el 9 de agosto, Ramond toma la dirección de la cumbre que alcanzará con una cierta dificultad algunos minutos después de las 11h de la mañana, por lo menos según las notas redactadas posteriormente (citación *supra*).

No hay que enmascarar los riesgos del recorrido. “Los Pirineos habían matado a muchos de los que los atraviesan. El puerto de Gavarnie, por ejemplo, era un lugar de catástrofes.”¹¹ En 1822, las notas redactadas por Vincent de Chausenque durante su primer año en la cumbre de la punta rocosa que lleva desde entonces su nombre¹² testifica de una progresión relativamente difícil, y en 1870, Henry Russel, de la Pléyade de los Pirineos, cuenta el compromiso de un recorrido en el macizo del Monte Perdido con pasos expuestos de escalada rocosa. En 1865, se funda la Sociedad Ramond en Bagnères-de-Bigorre, según el modelo del Alpine Club bajo la impulsión de Henry Russel, su padre y su hermano. La Sociedad Ramond es la primera sociedad de montaña en Francia, 8 años antes de la creación del Club alpino francés. Los guías son todavía cultivadores locales entre los más necesitados (Ilustración 2) y cuya actividad turística no está ni estructurada ni es permanente (Bellefon de, 2003).

“Estamos ya por lo menos a 2700 metros. Andando a la derecha, subiendo al SO sobre una capa de nieve blanda, la cresta que lleva a lo alto del pico misterioso, nos paramos en seco ante una brecha por encima de la cual toda ascensión parece prohibida a un bipedo (...) entonces me decido a dar la vuelta al Balaitus por el norte, lo más alto posible, y a subir por el oeste (...). Larga bajada al NO, patinando sobre la nieve. Al fin una brecha se presenta en la cresta formando la orilla izquierda del glaciar (altura, aproximadamente 2300m). (...) Estamos aquí al oeste del pico. El pasillo al NNE (...). Ya las tres cuartas partes del peligro se han vencido : estamos a cien metros de la cumbre”

“Entonces nos decidimos a escalar el canalón de la derecha, o sea escalar la pared oriental del Balaitous, donde jamás se ve la cumbre. Antes de abordar la roca, la nieve se endereza a un ángulo alarmante, pero en la línea de la caída no hay “bergschrund”. En la “chimenea” donde nuestros tres cuerpos superpuestos forman una columna humana, o más bien una escalera. Sallette se

⁹ Ramond de Carbonnières, 1801, *Voyages au Mont-Perdu et dans la partie adjacente des Hautes-Pyrénées*. Paris, Belin p. 92.

¹⁰ Henri Bérardi, 1925, *Le Sommet des Pyrénées*. Notes d'un bibliophile. III Du mont perdu au Néthou. Lille, imprimerie L. Danel. p. 10.

¹¹ Henri Bérardi, 1925, p. 202.

¹² Puente de Chausenque, macizo del Vignemale, actualmente 3204 m.

*quita los zapatos, y subimos a pico como reptiles pegados a una pared (...) mirando siempre en el aire, jamás hacia abajo, donde se abre el vacío”*¹³

Si la escritura es importante con la fórmula de Béraldi “ascensionar, sentir, escribir”, la escritura debe ser fundada. No se trata de considerar una obra literaria y novelesca. En cuanto a la ascensión del Pico de Aneto¹⁴, Béraldi anota, por ejemplo “Cuando les cuentas que nos hemos ido a la primera ascensión del Néthou empezando por dejar los crampones y los bastones herrados, hay que dejar el relato...(...)hay relatos inexactos”¹⁵.



Ilustración 2 : Un guía en los Pirineos en 1841
(Extracto de : Señor y Señora Houbigant y Señorita Louise Leullier, 1841,
***Journal d'un voyage de Paris aux Eux-bonnes (Basses Pyrénées)*. Documento**
archivado en la Biblioteca Municipal de Pau).

¹³ Comte Henry Russell, 2009, *Souvenirs d'un montagnard*. Oloron-Sainte-Marie, Monhélio. pp. 34-35. Réédition de la seconde édition, revue et corrigée publiée en 1908 à Pau, imprimerie Vignancour.

¹⁴ Actualmente 3404 m.

¹⁵ Béraldi, Henri, 1898, *Cent ans aux Pyrénées. Ramond, La Littérature pyrénéiste de l'Empire et de la Restauration. Les Officiers géodésiens*. Lille, imprimerie L. Danel. p. 173. En Francia el pico ha sido conocido hasta el principio del siglo XX como una forma de Néthou.

Para explicar el pirineismo, los historiadores retienen la dimensión literaria de las obras y de los relatos de ascensiones. La Pléyade de los Pirineos sería un grupo de poetas o de escritores en búsqueda de musa. A partir de esta afirmación, llueven las críticas : “ Trastero desprovisto de sentido, porque sus enfoques (...) son de todas partes. ¿Una palabra sin interés? El invento es ante todo eficaz en el campo de la bibliofilia (crea un espacio de colecciones) y sobre todo de la historia literaria de la conquista de las alturas pirenaicas . Este invento, sin más contenidos verdaderos.” (Bellefon de , 2000, p. 693). Idénticamente , Chadeffaud (1988, pp. 267-268) acusa la importación de un conjunto de “representaciones sacadas de su territorio” Puntualiza “sus escritos son muy a menudo disfraces. Porque trazaron en los Pirineos, alguna vez con cierto talento, signos venidos del centro, pedidos prestados a este otro territorio donde nació el gusto por la montaña : los Alpes de Rousseau”. Nos parece que estos autores trazan una carretera falsa. Ciertamente, el hecho de escribir observaciones de terreno, a veces con alguna elegancia de pluma, se parece a una obra literaria, pero ¿es verdaderamente la intención del pirineismo? Efectivamente, los autores mezclan épocas diferentes (Bellefon de , 2000; Chadeffaud, 1988) y consideran el conjunto de las obras sobre los Pirineos, la narración de un escritor de veraneo en los balnearios climáticos y termales de la cordillera, a la obra de Henri Bérardi y hasta las notas de Russell (Chadeffaud, 1988; Fourcassie, 1940). Porque, los agüistas en los balnearios son una cosa muy diferente al pirineismo. Otros autores conceden una motivación geográfica al tercer periodo del pirineismo, particularmente a la obra de Franz Schrader (Berger-Verdenal, 1995; Rodes, 1999), pero sin considerar a Ramond de Carbonnières y Vincent de Chausenque. Con el estudio de la geografía se encuentra directamente el motivo del estudio. Al final, su capítulo de obra muestra que la geografía representa una de las preocupaciones de los Pirineistas, pero se podría decir otro tanto de las motivaciones ascensionistas, literarias o artísticas.

2. ¿Una implicación geopolítica?

Los cuadros de montaña, en particular con las obras de Franz Schrader, y su conferencia de 1897, que lanza el movimiento de los pintores de montaña, se encuentran también relacionados con una motivación romántica. Sin embargo, la pintura, el bosquejo, los planos están también para uso del geógrafo. Hasta la utilización extendida de las fotografías alrededor de 1880, representadas por el dibujo o la pintura un paisaje permite reproducir la imagen. De hecho, es más justo afirmar la existencia de “ciertas relaciones entre arte y ciencia en cuanto al paisaje” (Berdoulay & Saulé-Sobré, 1993) y Franz Schrader manifiesta precisamente el hecho de una investigación de complementariedad.



Ilustración 3 : “Por la patria, por la montaña” el lema patriótico del Club alpino francés durante la Belle Epoque.
(Extracto de la numeración de una página de cubierta de un *Bulletin trimestriel de la Section du Canigou* del año 1911. Archivos departamentales de los Pirineos Orientales, cota : 1524 PER 2)

Sin embargo, no se apreció ninguna intención verdaderamente militar o geopolítica, a parte de un efecto de contexto en el caso de los pirineistas de la Pléyade al día siguiente de la guerra contra Prusia. Efectivamente, la derrota de 1870 tuvo *“como resultado imprimir en Francia un arranque magnífico del estudio de la ciencia de la tierra, geografía y topografía. Por todas partes, sociedades, corporaciones se crearon para propagar sus conocimientos y organizar excursiones periódicas durante las cuales, los socios, se ejercitan en la lectura y en el empleo del terreno”*¹⁶. Los autores de historia crítica de la geografía retienen esto para afirmar que *“la geografía sirve, ante todo, para hacer la guerra”* (Lacoste 1976). Por ejemplo, el Club alpino francés, del que también son miembros los pirineistas y del cual Franz Schrader será presidente de 1901 a 1904, anuncia en esa época un lema claramente patriótico (ilustración 3). Pero ninguna intención dirigida hacia España está presente en los textos que hemos podido consultar y Franz Schrader hace prueba de matices en cuanto a una motivación patriótica de la geografía.

*“La primera causa (esfuerzos de los pedagogos sobre la geografía) (...) es la guerra de 1870. Nos ha quedado de nuestros desastres, a parte el dolor, un cierto sentimiento de humillación: el extranjero estaba geográficamente mejor preparado para invadir nuestro suelo que nosotros para defenderlo. De ahí una impulsión súbita (...) no olvidaremos jamás en Francia que hay que aprender geografía a toda costa. A esta causa súbita de conversión, hay que añadir otra más potente todavía, con el fin de no entenderlo mal y de no realizar mal la reforma de la enseñanza geográfica. Desde que el hombre vive en la tierra, se había establecido entre el planeta y él relaciones de toda clase que hacían parte de su existencia física y moral”.*¹⁷

3. Una motivación geográfica únicamente científica

La definición que Béraldi da él mismo del pirineismo puede equivocar *“ascensionar, sentir, escribir”*. Sin embargo *“escribir”* no significa forzosamente puesta en relato literario o poético y todavía menos obra novelesca. La descripción geográfica se compone de escritura, *geo graphein* significa escribir la tierra. La fórmula de Pléyade de los Pirineos lanzada por Henri Béraldi parece también inscribir a los siete pirineistas de finales del siglo XIX en el campo literario o poético. Efectivamente, en referencia al mito de las siete hijas del gigante Atlas, el nombre de Pléyade se dio a varios grupos de poetas o de escritores desde la Antigüedad. Sin embargo, en la mitología griega, el gigante Atlas está condenado, por Zeus, a aguantar la viga celeste y está generalmente representado sujetando el globo terráqueo, hasta tal punto que se nombra una colección de mapas de misma escala, un Atlas. Dicho de otra manera, nombrar geógrafos con el nombre de las siete hijas del gigante Atlas es coherente.

¹⁶ Paul Moëssard, 1886, Topographie, article du *Dictionnaire de Pédagogie et d'instruction primaire*, dirigé par Ferdinand Buisson. Paris, Hachette, 1^{re} partie, tome 2, p. 2885-2886.

¹⁷ Franz Schrader, 1882, Géographie, article du *Dictionnaire de Pédagogie et d'instruction primaire*, dirigé par Ferdinand Buisson, Paris, Hachette, 1^{re} partie, tome 1, p. 1151-1160.

Otra falsa evidencia, en la introducción de su obra de 1908, Henry Russell afirma su intención romántica – su escritura atestigua, por otra parte, grandes competencias literarias y artísticas – sin embargo en la primera página de cubierta, con el título *Souvenir d'un Montagnard*, se encuentra anotado “*Segunda edición, vista y corregida por el Conde Henry Russell. Caballero de la Legión de Honor. Miembro de las sociedades Geográfica y Geológica de Francia.*”¹⁸. No está mencionado en ninguna parte la pertenencia a un círculo literario o a una sociedad romántica. Las descripciones detalladas del paisaje están orientadas con puntos cardinales e intermediarios hasta una subdivisión de 16 puntos (Norte-Noroeste) y contienen la altura de las cumbres con, a veces, la referencia sobre el origen de la relación. Russell aprecia el ascensionismo (Ilustración 4), pero contribuye también a la geografía de los Pirineos. A pesar de las conclusiones de varios historiadores de los Pirineos sobre este tema (Bellefon de, 2000, Chadeaud, 1988; Saulé-Sobré, 2000) los otros textos que hemos consultado,¹⁹ no pueden considerarse como obras románticas únicamente inspiradas en la *Nouvelle Héloïse* de Jean-Jacques Rousseau en los Alpes.

Ramond de Carbonnières, Vincent de Chausenque y Franz Schrader, Maurice Gourdon y Ferdinand Prudent de la Pléyade de los Pirineos, reúnen resultados consecuentes y están comprometidos en una lógica de publicación. Sus artículos se aceptan en el *Annuaire du Club Alpin Français*, en el *Bulletin de la Société Ramon* y en las revistas científicas de la época, la *Revue des Pyrénées* y de la *France Méridionale*, el *Journal des Mines*, los *Anales du Museum*, *La Géographie*, el *Bulletin des sciences*, la *Revue de Comings*... Por ejemplo, en 1802, en la cumbre del monte Perdido por “*un viento furioso de España*”, Ramond utiliza un material de relación barométrica y termométrica. Y por trigonometría su evaluación da la cumbre a 3364 metros por encima del nivel del mar. Ramond valora el éxito ascensionista en el escrito de un artículo académico en el *Journal des Mines* y en otra versión en los *Anales du Museum* (las prácticas científicas no han cambiado tanto). Anteriormente, aprende geología y cartografía con el fin de poder elaborar, en 1789, un mapa excelente de los Pirineos centrales.

¹⁸ Henry Russel, 1908.

¹⁹ Ejemplos de Fuentes consultadas: Ferdinand Prudent, 1881, Le Club Alpin Français dans les Pyrénées Espagnoles. *Annuaire du Club Alpin Français*. vol. 8, pp. 393-398. Maurice Gourdon, 1889, Contribution à la géologie des Pyrénées Françaises et Espagnoles. *Revue des Pyrénées et de la France Méridionale*. vol. 1, pp. 231-245. Baron Aymar de Saint-Saud, 1876, De Gavarnie à Huesca par le Barranco de Louseras ou de Santa-Maria. *Bulletin de la section du Sud-Ouest du Club Alpin Français*. n°2, pp. 9-21. Ferdinand Prudent, 1877, Opérations géodésiques (frontière des Pyrénées). *Annuaire du Club Alpin Français*. vol. 4, pp. 417-422. Baron Aymar de Saint-Saud, 1881, De la Seu D'Urgel à Luchon. *Bulletin de la Société Ramon*. vol. 16, pp. 14-29. Maurice Gourdon, 1877, Le massif de Colomès (Pyrénées Espagnoles). *Annuaire du Club Alpin Français*. vol. 4, pp. 555-562. Aymar de Saint-Saud, 1879, Deux excursions a través dels Pirineus de Gatalunya y Aragó. *Butlletí de l'Associació d'excursions catalana*. vol. 2, n° 8-9, pp. 138-141.



Ilustración 4 : Henry Russell hacia 1903 a la salida de Gavarnie. En segundo plano, a la izquierda de Russell, el guía Haurine (Fotografía de Meys presente en la reedición de *Souvenirs d'un montagnard*)

A Henri Béraldi, Palassou, Flamichon, Cordier se les han reprochado una cierta cantidad de olvidos... Por ejemplo, Desplat (1978) anota a propósito de Pierre-Bernard Palassou : “Es bastante injusto escribir que Ramond resume casi todo el pirineísmo en el siglo XVIII (...) Merece un sitio al lado de los grandes naturalistas del siglo, Bufón, Buache, Saussure, Dolomieu, Palassou”. De hecho, hay que entender que esos sabios no son geógrafos. Palassou y Flamichon son naturalistas. Eugène Cordier, etnógrafo. Henri Béraldi nos parece que ha hecho voluntariamente selección de geógrafos. Por cierto, Ramond de Carbonnières empieza con el naturalismo²⁰ que es una vía de acceso lógica al estudio de la montaña bajo el antiguo régimen, pero la geología y las descripciones del terreno con realización de mapas²¹, definen claramente una contribución a la ciencia geográfica de la época. Después de Ramond, conjuntamente con la Pléyade, otro geógrafo se interesa a los Pirineos, Elisée Reclus. Sin embargo las dos geografías no se encuentran, una se interesa a los hombres para entender su relación con el medio ambiente natural y al Estado (Sarrazin, 2004; Sourp, Vergnolle Mainar, & Cazenave-Piarrot, 2007), la otra – el pirineísmo – sería más bien el antepasado de una geografía física. Todo esto, antes de la Escuela francesa de Geografía.

En fin, el pirineísmo, como práctica académica de la ciencia geográfica se expone a la competencia entre sabios. Un asunto de ascensionista entre Ramond y sus guías era presentada a principios del artículo. Un asunto científico entre Ramond y Philippe-Isidore Picot de Lapeyrousse²² podría también ser reproducido.

En la mañana del 12 de agosto de 1797, Ramond acompañado de Lapeyrousse que había invitado, avanza sobre la nieve en el macizo del monte Perdido. “La nieve es, primero blanda y fácil. Pero pronto se endurece. Lapeyrousse ya no puede avanzar : malas piernas (...). Ramond le hace ponerse crampones. Inútil. Lapeyrousse debe renunciar. (...). Se sienta en una roca – muy mortificado – mira la columna subir lentamente. (...) Incidente : el contrabandista (que les acompaña) ha resbalado ochenta metros: se le recoge”. Llegados a una cima próxima del monte Perdido “Los ascensionistas viven el minuto más bello”. Los análisis empiezan. Se dan golpes de martillo para extraer fósiles y se recogen varias pruebas.

Durante la última bajada : Que piensan Lapeyrousse y Ramond durante la noche de tormenta que pasan (...) Lapeyrousse, el maestro, el todo poderoso, piensa naturalmente en su soberbia, que le pertenece el derecho de absorber los resultados de la expedición, y que de vuelta à Toulouse, escribirá un informe para el Instituto. Ramond piensa que Lapeyrousse va a irse : nos libraremos de él : ¡por fin solo! – que él, Ramond volverá a subir a Tuquerouye para ir a conocer el vertedero del

²⁰ El realizó un trabajo importante en la consitución de un herbario reconocido y la puesta al día de muchas especies vegetales. Una planta lleva hoy en día su nombre, la *Ramondia pyrenaica* (Mayoux, 1995).

²¹ Ramond de Carbonnières, 1789.

²² Abogado naturalista tolosano que estuvo en el origen de la creación del *Museo de Historia Natural* de Toulouse en Francia.

lago Marboré, y que sobre el magnífico conjunto de sus descubrimientos escribirá un informe para el Instituto”²³.

“Agosto de 1798. Probablemente una decepción terrible. (...) El Monte-Perdido, para el instituto, está pasado, ya tratado (...) en detalle para el informe de Lapeyrouse. Ramond pronto se convence de que su informe, tan trabajado, sobre el cual tanto ha contado, ¡no se imprimirá en el Journal des Mines! Dies irae, de nuevo. Ramond debe estar furioso y ve bruscamente las cosas como son : le han engañado, no se imprimirá porque el de Lapeyrouse lo ha sido : Lapeyrouse se le ha adelantado, le ha robado sus ideas y sus descubrimientos (...) y peor : Lapeyrouse ha antedatado su informe...”²⁴ Ramond ha decidido recuperar sus dos informes del Instituto, que no se han impreso, fundirlos en un gran informe geológico, rehecho con una narración pintoresca. Puesto que la ocasión se ofrece, introducirá : al principio un panfleto contra Lapeyrouse, al final un himno de admiración para Bonaparte”²⁵.

El libro se titula *Voyage au mont Perdu*²⁶. La vuelta de Dolomieu que le es favorable, el encadenamiento de los hechos lleva a una lectura ante Bonaparte en el Instituto el 19 floreal del año 11, y la publicación tan esperada²⁷. Así, según Béraldi, “El hecho mayor, es el primer gran descubrimiento pintoresco de los Pirineos Españoles por Ramond”²⁸. De hecho Ramond pasa poco tiempo en España, una decena de días, lo que Béraldi llama el decamerón de Ramond²⁹. Lo importante se funda sobre la valorización y la difusión de esta casi primera ascensión del monte Perdido (después de sus guías). En el descubrimiento francés de los Pirineos españoles, hay que contar después las numerosas ascensiones de Russel (cuadro I)

²³ Béraldi, Henri, 1924. pp. 82-84 puis 88.

²⁴ Béraldi, Henri, 1924. p. 147. Publication de Lapeyrouse : Philippe Picot de Lapeyrouse, 15 fructidor an 5, Voyage au Mont Perdu, et observation sur la nature des crêtes les plus élevées des Pyrénées. *Journal des Mines*. vol. 7, n° 37, pp. 39-66.

²⁵ Béraldi, Henri, 1924. p. 186.

²⁶ Ramond de Carbonnières, 1801.

²⁷ Ramond de Carbonnières, 1801, Voyages au Mont-Perdu. *Journal des Mines*. vol. XIV, n° 83, pp. 321-350.

²⁸ Béraldi 1927, p 36.

²⁹ Béraldi 1927, p 38.

<i>Año</i>	<i>Cima (con el nombre en español y la medida actual de la altitud)</i>
1864	Le Cylindre (Cilindro de Marboré, 3328 metros)
1865	Pic Russell (Pico Russell, 3 205)
1867	Pic d'Enfer (uno de los Picos Infierno, 3 076 - 3 082)
1868	Pic d'Albe (Pico de Alba)
1869	Bécibéri
1874	Anayet (2 545)
1875	Bisouri (2 669)
1876	Arualas (Garmo Negro, 3 051)
1877	Pic occidental de la Maladetta (uno de los picos de la Maladeta)
1877	Pic des Tempêtes (Tempestaz, 3295)
1878	Louserats (Pico Robiñera, 3 003)
	Bagüeñola (probablemente el Eriste Central, 3 053)
1879	Moulières
1880	Eroueil (3 037)
	Col Maudit
1881	Extrémité sud-orientale de la Crête du Milieu (cresta del Medio)
1882	
1883	Dent d'Albe (Diente de Alba, 3 136)
	Estatats
1885	Lardanita

Cuadro I : Lista de ascensiones de Henry Russell en España consideradas como de las primeras (fuentes consultadas : Russel, 1908, Mapas turísticos españoles actuales para los nombres y la altitud)

4. Conclusión

Para contestar a los estudios que tienen por objetivo el papel de las asociaciones españolas en el descubrimiento de la cadena pirenaica, (Marti-Henneberg, 1994, 1995) este artículo muestra la visión y las motivaciones de los Franceses en las primeras ascensiones en los Pirineos españoles, en todo caso la visión y las motivaciones del movimiento llamado después pirineismo. A

diferencia de las primeras ascensiones alpinas, casi todas el hecho de viajeros británicos, la conquista de las cumbres de los Pirineos se atribuye a los franceses. Los resultados ponen en evidencia una relación entre turismo, aventura y romanticismo, pero la primera intención es la contribución a la ciencia geográfica tal y como se desarrolla en Francia con el paradigma Vidalien ³⁰. Sin embargo, a pesar de un contexto patriótico después de la derrota de Francia contra Prusia en la guerra de 1870, los documentos que hemos consultado no contienen ninguna intención militar dirigida contra España.

5. Bibliografía

- Bartczak, F., & Rage, J. (2002). L'invention d'une destination touristique. L'exemple de Font-Romeu entre 1903 et 1928. *Revue Espaces*, 189, 42-48.
- Bellefon de, R. (2000). A la recherche du pyrénéisme. In A. Lévy (Ed.), *Dictionnaire des Pyrénées* (pp. 692-693). Toulouse : Privat.
- Bellefon de, R. (2003). *Histoire des guides de montagne. Alpes & Pyrénées (1760-1980)*. Bayonne/ Toulouse : Cairn/ Milan.
- Berdoulay, V. (1981). *La Formation de l'École française de géographie (1870-1914)*. Paris : Bibliothèque nationale.
- Berdoulay, V., & Saulé-Sobré, H. (1993). Franz Schrader face à Gavarnie, ou le géographe peintre de paysage. *Mappemonde*, 12(3), 33-37.
- Berger-Verdenal, M.-G. (1995). La cartographie des Pyrénées : l'œuvre de Franz Schrader et des topographes du Club alpin français. In V. Berdoulay (Ed.), *Les Pyrénées, lieux d'interaction des savoirs (XIXe-début XXe S.)* (pp. 63-82). Paris : CTHS.
- Boyer, M. (1996). *L'invention du tourisme*. Paris : Gallimard.
- Boyer, M. (2008). *Les villégiatures du XVIe au XXIe siècle. Panorama du tourisme sédentaire*. Cormelles-le-Royal : EMS.
- Chadefaud, M. (1988). *Aux origines du tourisme dans les pays de l'Adour. Du mythe à l'espace : un essai de géographie historique*. Pau : Publication de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour.
- Desplat, C. (1978). Pierre-Bernard Palassou naturaliste et précurseur du Pyrénéisme (9 juin 1745 - 9 avril 1930). *Revue de Pau et du Béarn*, 6, 127-145.
- Duloum, J. (1967). *Les Anglais dans les Pyrénées et les débuts du tourisme pyrénéen (1739-1896)*. Thèse de 3eme cycle, Université Aix-Marseille, Aix-en-Provence.

³⁰ Haciendo referencia a Paul Vidal de la Blache quien desarrolló y difundió una gestión conocida bajo el nombre de *Escuela Francesa de Geografía* (Berdoulay, 1981).

- Fourcassié, J. (1940). *Le romantisme et les Pyrénées*. Thèse de Doctorat d'État, Université Paris 4, Paris.
- Hoibian, O. (2006). Sociogenesis of a Social Field: The Cultural World of Mountaineering in France from 1870 to 1930. *International Review for the Sociology of Sport*, 41(3-4), 339-355.
- Lacoste, Y. (1976). *La Géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre*. Paris : Maspero.
- Marti-Henneberg, J. (1994). *L'excursionisme científic*. Barcelona : Alta-Fulla.
- Marti-Henneberg, J. (1995). Le rôle des sociétés excursionnistes de Barcelone dans la valorisation des Pyrénées à la fin de XIXe siècle. In V. Berdoulay (Ed.), *Les Pyrénées, lieux d'interaction des savoirs (XIXe-début XXe S.)* (pp. 114-121). Paris : CTHS.
- Mayoux, P. (1995). Ramond et la découverte des Pyrénées. In V. Berdoulay (Ed.), *Les Pyrénées, lieux d'interaction des savoirs (XIXe-début XXe S.)* (pp. 20-31). Paris : CTHS.
- Penez, J. (2001). Le thermalisme et la montagne au XIXe siècle. *Babel*, 5, 29-52.
- Rodes, M. (1999). Élisée Reclus et Franz Schrader : deux hommes face à la nature. In *Actes des Rencontres Élisée Reclus organisées les 13 et 14 novembre 1998 à Sainte-Foy-la-Grande* (pp. 57-68). Sainte-Foy-la-Grande : Les Amis de Sainte-Foy-la-Grande.
- Sarrazin, H. (2004). *Élisée Reclus ou la passion du monde*. Paris : Éditions du Sextant.
- Saulé-Sobré, H. (2000). Les Pyrénées : marches et démarches de peintres. In V. Berdoulay (Ed.), *Les Pyrénées, lieux d'interaction des savoirs (XIXe-début XXe S.)* (pp. 98-113). Paris : CTHS.
- Sourp, R., Vergnolle Mainar, C., & Cazenave-Piarrot, A. (2007). La représentation géographique des Pyrénées à travers quatre géographies universelles. In M. Pelletier (Ed.), *Géographie et cartographie historique : méthodes et résultats* (pp. 43-53). Paris : CTHS en ligne <http://cths.fr/ed/edition.php?id=4596>.
- Suchet, A., & Tuppen, J. (sous presse). Rudyard Kipling à Vernet-les-Bains dans le Massif du Canigou. *Babel*, 21.